

# Las fuentes de apoyo social y su impacto en la violencia y malestar en mujeres maltratadas

Rogelio Rodríguez Hernández\*  
Leticia Ortiz Aguilar\*\*

## Resumen

El presente trabajo tiene como fines principales el conocer las características de las principales fuentes de apoyo social y el impacto que las mismas tienen en el nivel de violencia y malestar en una muestra de 219 mujeres maltratadas residentes en Ciudad Juárez, México. Se encontró que en todas las formas de ayuda se mencionó más a la familia y en seguida a los amigos, aunque la proporción que ambas entidades alcanzaron varió a través de las seis categorías de apoyo estudiadas. La mención de la pareja y otras personas como fuentes de apoyo social fue marginal. Asimismo, en el apoyo material y la participación social un importante porcentaje de las participantes carecieron de proveedores de asistencia. En cuanto al impacto de las variables estudiadas en el bienestar de las mujeres entrevistadas, se encontró que únicamente el apoyo percibido de la familia tuvo un efecto significativo en la disminución de la frecuencia de la violencia, en tanto que el apoyo percibido de los amigos fue la única variable que impactó significativamente el malestar psicológico de las participantes. Se discuten las implicaciones prácticas y para la investigación futura de estos resultados.

## Abstract

The main purposes of this research are to explore the characteristics of the main sources of social support and their impact on the level of violence and distress among a sample of 219 abused women from Ciudad Juárez, México. It was found that the main sources of social support for these women were their family and friends, although the proportion that every of these entities reached varied through the six categories of social support studied. The mention of the masculine partner and others sources of support was marginal. Also, material support and social participation were the categories of assistance where a significant proportion of participants lacked help. Regarding the impact of the variables studied in the participants' wellbeing, it was found that only perceived support from family members significantly reduced the frequency of intimate partner violence, and perceived support from friends was the only variable that had a significantly impact on participants' distress. Implications for practice and future research are discussed.

## Palabras clave/Keywords:

Violencia de pareja, malestar, apoyo social, fuentes de apoyo social/intimate partner violence, distress, social support, sources of social support.

---

\* *Profesor-investigador del programa de Licenciatura en Trabajo Social en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Correo electrónico: rogelio.rodriguez@uacj.mx*

\*\* *Profesor-investigador del programa de Licenciatura en Trabajo Social en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Correo electrónico: lortiz@uacj.mx*

## Introducción

Desde las últimas décadas del siglo XX, en la mayoría de los países del mundo se reconoce que la violencia hacia las mujeres, en las múltiples formas que adopta, es un problema que debe ser atendido, por lo que desde diversas instancias se han emprendido esfuerzos para tratar de erradicarla. Una parte de estos esfuerzos consiste en la comprensión de la naturaleza y las distintas dinámicas sociales que acompañan a la violencia hacia la mujer. De esta manera, se sabe que es el hogar donde una gran proporción de mujeres experimenta violencia de forma cotidiana y el esposo o pareja sentimental uno de los principales autores de las agresiones (Organización Mundial de la Salud, 2005). Esta es la situación por la que atraviesa México, donde los últimos datos disponibles obtenidos con una muestra representativa del país indican que alrededor del 45% de las mujeres casadas o unidas que fueron encuestadas habían sufrido agresiones por parte del hombre a lo largo de su relación (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2013).

Si bien la violencia se encuentra en todos los ámbitos de convivencia y la sufren tanto los hombres como las mujeres, se puede decir que el hogar es el lugar de riesgo por excelencia por las mujeres en México. De esta forma, mientras que para los hombres es más probable que sean asesinados en la vía pública, las mujeres tienen más probabilidad de ser asesinadas en el hogar (Instituto Nacional de las Mujeres, 2011). A pesar que en esta referencia no se identifica al agresor o asesino, se puede pensar que muchos asesinatos de mujeres dentro del hogar son cometidos por su esposo o pareja masculina con la cual comparten techo.

Se tiene documentado que la experiencia constante de violencia por parte del varón repercute en algunos aspectos de la vida de la mujer en el corto y en el largo plazo, lo que se constata en que las agresiones sufridas se asocian con diversas dificultades en la salud física, como lo son los problemas ginecológicos y ciertas enfermedades crónicas (Dillon, Hussain, Loxton y Rahman, 2013), además de la aparición de problemas mentales tales como la ansiedad, depresión, problemas de sueño y el trastorno de estrés posttraumático (Black et al, 2005; Dillon et al, 2013; Martin, Li, Casanueva, Harris-Britt y Cloutier, 2006; Pico-Alfonso, 2005). También se ha reportado que las mujeres víctimas de violencia en el hogar están en un mayor riesgo de presentar una serie de problemáticas psicosociales, tales como una autoestima baja, inestabilidad laboral, aunado al consumo de alcohol y tabaco (Staggs, Long, Mason, Krishnan y Riger, 2007; Tuel y Rusell, 1998; Yoshihama, Horrocks y Bybee, 2010).

Se debe decir que la probabilidad de sufrir agresiones y las consecuencias de las mismas no son las mismas para todas las mujeres.

Cada situación de violencia y las personas que la experimentan son únicas e irrepetibles; no obstante, se han detectado una serie de patrones que hasta cierto grado moderan y dan forma a esa situación. En este sentido, un estudio llevado a cabo por la Organización Mundial de la Salud (2005) en 10 países localizados en varios continentes documentó que las mujeres que estaban en un mayor riesgo de experimentar violencia por sus parejas eran las más jóvenes, las separadas o divorciadas y las que tenían una menor instrucción escolar.

En cuanto a los moderadores de las consecuencias del maltrato, uno de los factores que ha sido ampliamente estudiado y que permite una mejor comprensión tanto de la evolución como de los efectos de la violencia en la vida de las mujeres es el apoyo social. Por apoyo social se entiende el proceso por el cual los recursos en la estructura social son ejercidos para satisfacer las necesidades de la persona en situaciones cotidianas y de crisis (Lin y Ensel, 1989).

El concepto de apoyo social apunta a un fenómeno complejo, el cual se compone de aspectos estructurales y funcionales, además de dimensiones objetivas y subjetivas. Los primeros aluden a las propiedades de la red social que provee apoyo, tales como el número de sus integrantes, la densidad de la red, reciprocidad, etc., en otras palabras, el aspecto estructural se refiere a la manera en que las relaciones sociales se encuentran organizadas (Thoits, 2011). Los aspectos funcionales del apoyo social, por su parte, son las manifestaciones que los recursos provistos pueden tomar: apoyo emocional, apoyo informacional o cognitivo y apoyo material o tangible (Jacobson, 1986). Cabe señalar que dichas expresiones de la ayuda se ejercen de manera "real" u objetiva por los proveedores, pero a la vez, también se consideran importantes los aspectos subjetivos del apoyo social; es decir, que el receptor de la asistencia perciba la disposición de la red social para ayudarlo. A estas dos dimensiones de la ayuda se les conoce como apoyo social recibido y percibido (Barrera, 1986).

La importancia de comprender los procesos relacionados con la recepción de ayuda por parte de la familia, amigos y otras fuentes naturales de apoyo se encuentra en que las mujeres abusadas por la pareja tienen una mayor probabilidad de recurrir a esas instancias que a las fuentes formales de apoyo, tales como psicólogos, abogados e instituciones gubernamentales, entre otros (Sabina, Cuevas y Schally, 2012); por lo que las intervenciones dirigidas a detener la violencia y asistir a las víctimas deben entender y contemplar los procesos sociales asociados con la provisión del apoyo social.

Los procesos de apoyo social en el contexto del maltrato de pareja pueden disminuir la probabilidad de la continuación del abuso y aminorar sus consecuencias negativas. Esta afirmación se apoya en los resultados de un estudio que dio seguimiento por tres años a una muestra de mujeres

norteamericanas que buscaron protección en un refugio para víctimas de la violencia de pareja (Bybee y Sullivan, 2005). En esa investigación se encontró que el riesgo de sufrir abuso en las mujeres tres años después de haber dejado el refugio fue menor si contaban con personas en su red social que les proveyeran ayuda práctica y/o estuvieran disponibles para hablar sobre asuntos personales. Hallazgos como éste han sido corroborados por otros estudios (Plazaola-Castaño, Ruiz-Pérez, Montero-Piñar y GEV, 2008; Wilcox, 2000).

En cuanto al papel que el apoyo social tiene para amortiguar los efectos de la violencia, se sabe que la recepción y percepción de ayuda guarda relación con la salud física de la mujer en situación de abuso. Por ejemplo, Coker, Watkins, Smith y Brandt (2003) encontraron que el apoyo emocional tuvo un papel moderador entre el maltrato por parte de la pareja masculina y la percepción que de su salud física tenía una muestra de mujeres maltratadas. Otros aspectos relacionados con el apoyo social también han mostrado estar asociados con la salud física. Así, Escribà-Agüir et al (2010) reportaron una mejor percepción del estado de salud en las mujeres abusadas que tenían una red familiar amplia.

Aunado a lo anterior, los beneficios del apoyo social se han encontrado en una amplia variedad de respuestas asociadas con la salud mental de las mujeres maltratadas. En este sentido, Coker, Smith, Thompson, McKeown, Bethea y Davis (2002) encontraron que los puntajes altos de apoyo social se asociaban con una menor presencia de depresión, intentos suicidas y síntomas de estrés postraumático en una muestra grande de mujeres norteamericanas que eran maltratadas por su pareja masculina. De forma similar, Goodkind, Gillum, Bybee y Sullivan (2003) documentan una relación entre los ofrecimientos de ayuda tangible por parte de familiares y amigos y el bienestar personal de mujeres sujetas a abuso. Otros estudios replican en lo general este tipo de hallazgos con muestras procedentes de varios contextos nacionales (por ejemplo, Lotf-Abadi, Ghazinour, Nojomi y Richter, 2012; Matud-Aznar, Aguilera, Marrero, Moraza y Carballeira, 2003; Mburia-Mwalili, Clements-Nolle, Lee, Shadley y Yang, 2010).

En otro orden de ideas, los procesos de apoyo social en situaciones de violencia no se dan en un vacío, sino que se dan en ambientes específicos. Es decir, la ayuda es proporcionada por personas concretas, quienes tienen relaciones específicas con el individuo receptor de la asistencia y se guían por ciertas ideas con respecto a quién, cómo y en qué situaciones ayudar. Por tal motivo, hay autores que han indicado la necesidad de considerar ciertos elementos del entorno, tales como las fuentes de apoyo y el problema que origina la necesidad de ayuda, con el fin de elaborar modelos teóricos más adecuados del apoyo social (Cohen y Syme, 1985).

Como ejemplo de la consideración del contexto en la comprensión del apoyo social en el maltrato de pareja se pueden citar los resultados reportados por Yoshioka, Gilbert, El-Bassel y Baig-Amin (2003), quienes, al comparar mujeres maltratadas de distinta pertenencia étnica (afroamericanas, asiáticas e hispanas) en Norteamérica, encuentran una serie de diferencias con respecto a quiénes se dirigían las mismas para solicitar ayuda y a la reacción de los miembros de la red social cuando se enteraban de la existencia del maltrato.

En poblaciones mexicanas, la documentación sobre el tema que ha incorporado elementos relacionados con las fuentes que movilizan la ayuda se puede encontrar en Estrada, Herrero y Rodríguez (2012), quienes detectan ciertas propiedades de la red de apoyo en mujeres sujetas a abusos, tales como la importancia de los amigos como principales fuentes de apoyo emocional y el poco involucramiento de los hombres de la red social en la provisión de ayuda. Por su parte, Agoff, Herrera y Castro (2007), reportan que en las mujeres maltratadas ciertos aspectos de los vínculos familiares no sólo no detienen las condiciones que producen violencia sino que las refuerzan, generando situaciones de vulnerabilidad para las mujeres. Similarmente, Roditti, Schultz, Gillette y de la Rosa (2010) encontraron en una muestra de mujeres maltratadas de origen mexicano residentes en el suroeste de los Estados Unidos que el tamaño de la red familiar no se asociaba con un incremento del apoyo social percibido. Otro resultado de resaltar en este estudio es que las participantes percibieron más ayuda de las instancias formales que de la familia y amigos.

Entonces, los procesos de apoyo social natural o informal pueden tener un papel importante en la disminución de la violencia que una mujer sufre por parte de su pareja y también del malestar asociado a la misma. En la comprensión de tales procesos se hace necesario tener en cuenta los contextos en donde ocurren. En virtud de lo anterior, el presente estudio tiene dos propósitos principales: en primer lugar se busca explorar la estructura de la red de apoyo informal en mujeres que experimentan maltrato por parte de su pareja. Específicamente, se pretende conocer el número de personas que la componen, sus características (de género, si son amigos, familiares, etc.) y el tipo de apoyo que movilizan. En segundo lugar, se tiene la intención de conocer el impacto que el apoyo percibido de las principales fuentes de apoyo tiene en el nivel de violencia y malestar experimentado por las participantes de la investigación. El lugar donde se llevó a cabo esta investigación fue Ciudad Juárez, Chihuahua.

La contribución del presente estudio, además del conocimiento de la estructura de la red de apoyo de las mujeres maltratadas en la región norte de México, es la de aportar información acerca del impacto de las principales fuentes o entidades que conforman esa red social de apoyo en los niveles de violencia y malestar de tales mujeres, lo cual puede enriquecer lo aportado en

los estudios sobre el tema llevados a cabo en este país y que fueron citados en un párrafo anterior. El fin último de esta investigación es la comprensión de la naturaleza de la solidaridad otorgada a las mujeres maltratadas.

## **Método**

El presente estudio es de carácter cuantitativo debido a que busca conocer con relativa precisión las características de la red social de apoyo en la mujer maltratada y el impacto que tiene la ayuda percibida de las principales entidades de dicha red sobre la violencia y malestar experimentados. En consecuencia, en la parte correspondiente a las características de la red de apoyo la variable independiente es el tipo de asunto personal que requiere apoyo social y la variable dependiente es la persona que otorga dicha ayuda. En tanto, en lo que concierne al impacto de las fuentes de apoyo en la violencia y malestar las variables independientes son el apoyo social percibido de la familia y el apoyo social percibido de las amistades, mientras que las variables dependientes son los niveles de violencia de pareja y malestar experimentado por las mujeres participantes.

## **Participantes:**

El muestreo empleado en este estudio fue por conveniencia y las participantes potenciales se reclutaron en una serie de centros operados por el gobierno del estado de Chihuahua y por Asociaciones Civiles, los cuales brindan servicios de apoyo a mujeres en situación de abuso. Para poder participar en esta investigación las mujeres tenían que reunir los siguientes requisitos: a) ser mayor de edad al momento de la entrevista; b) vivir o haber vivido durante el último año con una pareja masculina (ya sea en matrimonio o unión de hecho); c) sufrir o haber sufrido agresiones por parte de su compañero durante el último año, y d) aceptar participar en el presente estudio. En total, se logró obtener la colaboración de 219 mujeres (rango de edad: 18-60 años) que sufrían maltrato y cuyo perfil general se describe en la tabla número 1.

## **Instrumentos:**

*Apoyo social:* para evaluar los aspectos funcionales del apoyo social se empleó la Escala de Apoyo Social Percibido de la Familia y los Amigos (PSS-Fa y PSS-Fr) en la versión mexicana de Domínguez, Salas, Contreras y Procidano (2011), la cual consta de 28 reactivos distribuidos en dos subescalas que evalúan el apoyo social percibido de la familia (16 reactivos) y los amigos (12 reactivos). Las opciones de respuesta de los reactivos fueron “sí”, “no”, y “no sé”. El nivel de consistencia que dicha escala alcanzó en esta investigación fue de .93 para la subescala de apoyo familiar percibido y .9 para la subescala que mide el apoyo percibido de amigos. Las opciones de respuestas elegidas

por cada participantes fueron sumadas y así se creó un índice de apoyo social percibido de la familia y de los amigos.

**Tabla 1. Características de las participantes (n= 219)**

	$\bar{x}$	s
Edad	34.2	10.1
Número de hijos	2.8	1.5
Años de residir con la actual o última pareja	11.5	8.6
%		
Escolaridad		
Primaria o menos		28.7
Secundaria		41.6
Preparatoria o más		29.7
Ocupación		
Hogar		44.7
Trabaja fuera del hogar		50.7
Desempleada		4.6
Estado civil		
Soltera		20.7
Casada		36.4
Divorciada		12.4
Unión libre		29.5
Viuda		.9
Lugar de nacimiento		
Cd. Juárez		55.7
Fuera de la localidad		44.3
Vive con...		
Sola/sola con sus hijos		36.1
Con su pareja/pareja e hijos		44.7
Con su familia de origen		9.6
Otra situación		9.6
Número de uniones matrimoniales o de hecho.		
Una		62.1
Dos o más		37.9

**Fuente: elaboración propia.**

En cuanto a las fuentes específicas de apoyo social y el tipo de ayuda provisto, se utilizó la entrevista semiestructurada llamada “Entrevista de Apoyo Social Arizona” (ASSIS, por sus siglas en inglés), la cual fue desarrollada por Manuel Barrera (1980) para explorar las características de la red social que proporciona apoyo. En este trabajo se empleó la sección de preguntas abiertas relacionada con asuntos que requieren ayuda y ante las cuales la mujer entrevistada debía señalar la persona o personas que le brindó dicha ayuda. Las seis áreas de apoyo evaluadas son las siguientes: las interacciones íntimas (II) (“en el último mes, ¿con qué personas se dirigió cuando usted necesita hablar sobre asuntos personales?”), el apoyo material (AM) (“en este mes, ¿con quién se dirigió para solicitar le prestara o diera dinero o algún objeto que usted necesitó?”), los consejos (C) (“en este mes, ¿quién le dio algún consejo o información que usted requirió?”), la retroalimentación positiva

(RP) (“en este mes, ¿qué personas hicieron comentarios positivos sobre usted o estuvieron de acuerdo con sus opiniones o decisiones?”), la asistencia física (AF) (“en el último mes, ¿qué personas le dedicaron a usted tiempo y esfuerzo para ayudarla con algo que usted requirió hacer?”) y la participación social (PS) (“en el último mes, ¿con qué personas se ha reunido para divertirse o para pasar un rato de esparcimiento?”).

En este trabajo, las II y PS se consideraron manifestaciones de apoyo emocional, mientras que el AM y la AF se tomaron como apoyo material; en tanto, los C y la RP fueron vistos como expresiones del apoyo cognitivo o informacional.

La versión en español que se empleó fue proporcionada a los autores de esta investigación por su creador mediante comunicación personal y fue sometida a una aplicación piloto a un grupo de mujeres maltratadas para evaluar la pertinencia y adecuación del lenguaje utilizado. Este grupo de participantes comprendió en su totalidad las preguntas de la entrevista por lo que los cambios realizados fueron mínimos.

- *Violencia de pareja*: para detectar la presencia e intensidad de violencia recibida por la pareja masculina se utilizó la escala desarrollada y validada en mujeres mexicanas por Valdez-Santiago et al (2006). Dicho instrumento consiste de 19 reactivos con cuatro opciones de respuesta (“nunca”, “alguna vez”, “varias veces”, “casi siempre”), los cuáles están agrupados en cuatro tipos de agresiones recibidas durante el último año: violencia emocional, violencia física, violencia física severa y violencia sexual. En el presente estudio la aplicación de este instrumento se obtuvo una confiabilidad de .88. Al igual que con las escalas de apoyo social PSS-Fa y PSS-Fr, se creó un índice de violencia experimentada en el último año por medio de la suma de las respuestas elegidas en esta escala por las participantes.

- *Malestar*: con el fin de medir el malestar emocional se incluyó la Escala de Salud Personal (ESP), la cual fue desarrollada en Nicaragua por Mezzich, Caldera y Berganza (1996) con el objetivo de identificar malestar psicológico general y sintomatología depresiva. La versión de la escala empleada en este estudio fue la adaptada y validada a la población mexicana por Valdez y Salgado (2004). El cuestionario es auto administrado y consta de 10 reactivos con cuatro opciones de respuesta tipo Likert. En la presente investigación esta escala arrojó un nivel alfa de .86. También en esta escala se creó un índice mediante la suma de las respuestas que las participantes del estudio seleccionaron.

- *Cuestionario con información general*: se incluyó un cuestionario que recabó datos tales como edad, escolaridad, ocupación, número de hijos y otras variables de corte general.



## **Procedimiento:**

Las personas encargadas de aplicar los instrumentos fueron estudiantes (mujeres) de los últimos semestres de la carrera de Trabajo Social de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, quienes recibieron una entrenamiento en la aplicación de los instrumentos del estudio y en el manejo de las crisis que pudieran surgir en las participantes al momento de colaborar en el estudio. Asimismo, en esta capacitación se le proporcionó información para hacerlas conscientes de todo lo relacionado con la violencia de género. Una vez capacitadas, las entrevistadoras esperaban a las participantes potenciales en las instalaciones de las organizaciones e instituciones que mostraron interés en que el estudio se llevara a cabo. Al momento de detectar a alguna mujer que parecía tener las características necesarias para ser entrevistada, la abordaban, le explicaban la intención del estudio y le solicitaban su colaboración, en el momento y lugar que la mujer eligiera. La explicación del estudio se hacía mediante la lectura de una carta de consentimiento informado donde, junto con los objetivos de la investigación, las entrevistadoras hacían énfasis en el carácter voluntario, anónimo y confidencial de la participación, además de motivar a las mujeres participantes a externar todas las preguntas que pudieran tener con respecto al estudio. El tiempo que tomó la aplicación de los instrumentos en aquellas mujeres que accedieron a participar fue de entre 20 y 40 minutos.

## **Análisis de datos.**

Para conocer la estructura de la red social de apoyo en las participantes se realizaron análisis de frecuencias. En tanto, se llevó a cabo un análisis de correlación para conocer la asociación entre el apoyo social percibido de familia, el apoyo percibido de las amistades, los niveles de violencia y de malestar; y para conocer el impacto del apoyo social en los niveles de violencia y malestar se llevó a cabo un análisis de regresión múltiple.

## **Resultados**

### Estructura de la red social de apoyo en las participantes.

Con el fin de conocer las fuentes de apoyo social más mencionadas a lo largo de las seis dimensiones de ayuda en situaciones cotidianas y que son evaluadas por la ASSIS, se sumaron todas las personas que las participantes identificaron como tales en cada una de esas dimensiones. En la tabla número dos es posible apreciar el resultado de tal suma. Así, el número de personas que asistieron a las participantes fue mayor en el apoyo con forma de II, donde las participantes refirieron en total 411 individuos a (1.88 en promedio) quienes les compartieron asuntos de índole personal. En tanto, la AM fue la categoría

de apoyo social donde las mujeres mencionaron el menor número de fuentes de ayuda, con un total de 201 proveedores de asistencia (.91 personas por mujer participante en promedio).

**Tabla 2.** Número de personas que otorgaron asistencia a las participantes (n= 219)\*

	f1
II	411
AM	201
C	294
RP	357
AF	285
PS	277

**Fuente:** elaboración propia.

Para tener una idea más precisa sobre quiénes asisten cotidianamente a las mujeres que participaron en el estudio, las personas mencionadas como proveedores de apoyo social se agruparon en cuatro fuentes principales de ayuda, según la relación que guardarán con la participante. De esta manera, las cuatro fuentes de asistencia fueron los familiares, amigos, la actual pareja sentimental (ya sea el esposo o la pareja masculina con la que cohabita actualmente y que suele ser el maltratador) y lo que fue denominado “otras personas”, que agrupa a individuos tales como sacerdotes, consejeros y supervisores laborales, entre otros. Aunado a esto, con el fin de identificar situaciones de vulnerabilidad además de la ayuda recibida también se consideró la ausencia de ésta, por lo que se incluyó el número de veces que las mujeres participantes mencionaron el no haber recibido asistencia de persona alguna en las seis categorías de asistencia.

Como se aprecia en la tabla 3, la principal fuente de apoyo en las seis categorías de apoyo social recayó en la familia. En este sentido, entre el 48% y el 62.5% de las personas que otorgaron algún tipo de asistencia a las participantes fueron los parientes, principalmente las mujeres de la familia de origen (la madre y las hermanas). Las categorías de apoyo donde tomaron los mayores porcentajes de menciones fueron las de AM y AS. La segunda fuente de asistencia más identificada en las seis formas de apoyo recayó en las amistades (entre 30.5% y 43.7% de las menciones), quienes alcanzaron sus mayores porcentajes de mención en las manifestaciones del apoyo emocional, esto es, en las II y PS. Por su parte, la referencia a personas tales como consejeros profesionales y sacerdotes fue escasa (entre .4% y 10.9% de las

\* Nota: las frecuencias de las fuentes o personas de apoyo son mayores que el número de participantes (n=219) debido a que cada mujer entrevistada podía mencionar más de una persona.

referencias), al igual que la actual pareja sentimental (entre 3.7% y 7.9% del total de menciones), aún y cuando casi la mitad de las participantes (44.7%) vivían con ésta al momento de la entrevista.

**Tabla 3.** Fuentes de apoyo social a lo largo de las seis categorías de ayuda (N= 219)

	Familiares	Amigos	Pareja sentimental	Otros
	f (%)	f (%)	f (%)	f (%)
II	216(52.6)	150(36.5)	15(3.7)	31(7.5)
AM	122(60)	64(31.2)	8(4)	7(3.5)
C	148(50.3)	106(36.1)	8(2.7)	32(10.9)
RP	187(52.4)	135(37.8)	18(5)	17(4.8)
AF	178(62.5)	87(30.5)	17(6)	3(1)
PS	133(48)	121(43.7)	22(7.9)	1(.4)

Fuente: elaboracion propia.

En cuanto a la ausencia de apoyo social en las participantes, se pudo constatar que en algunas categorías de apoyo la carencia de ayuda fue mayor que en otras. De esta manera, el AM, seguido de la PS fueron las dimensiones de ayuda donde hubo un mayor porcentaje de mujeres que afirmaron estar privadas de alguien que las asistiera. Por el contrario, en la categoría de II fue donde hubo menos participantes carentes de apoyo (véase la tabla 4).

**Tabla 4.** Participantes que carecieron de ayuda en las seis categorías de apoyo social (N= 219)

	f (%)
II	44(20.1)
AM	120(54.8)
C	69(31.5)
RP	61(27.9)
AF	67(30.6)
PS	116(53)

Fuente: elaboración propia.

Niveles de violencia, malestar y apoyo social

Como ya fue señalado, las respuestas que las participantes eligieron en las escalas empleadas se sumaron para crear índices de las variables medidas.

En este sentido, en las tablas 5 y 6 se puede apreciar la estadística descriptiva de dichas variables y las correlaciones que guardan unas con otras. En cuanto a la violencia experimentada, los puntajes que podían obtener las participantes oscilaban entre 19 y 76, por lo que una media de 41.8 se puede considerar alto. Aunque no es el objetivo de esta investigación analizar los tipos de violencia por separado, es de notarse que el promedio más alto lo obtuvo el abuso emocional, seguido de la violencia física y la violencia física severa. Los puntajes de abuso sexual obtuvieron la media más baja, según lo referido por las participantes.

**Tabla 5.** Medias y desviaciones estándar de las variables bajo análisis (n=219).

	$\bar{x}$	s
Violencia de pareja	41.8	10.1
Malestar psicosocial	28.3	6.9
Apoyo social percibido de la familia	25.2	5.5
Apoyo social percibido de los amigos	17.8	3.2

Fuente: elaboración propia.

En lo que respecta a la asociación entre las variables de violencia, malestar y apoyo social de familia y amigos, se encontró que todas ellas guardaban correlaciones estadísticamente significativas, tal y como se puede observar en la tabla 6. Como podría esperarse, la violencia experimentada mostró una asociación significativa y relativamente fuerte con los niveles de malestar; de hecho, de entre todas las correlaciones esta fue la que mostró más fuerza. En tanto, la correlación más débil fue la encontrada entre el malestar psicológico y el apoyo percibido de los familiares.

**Tabla 6.** Coeficientes de correlación de las variables bajo análisis

	1	2	3	4
1. Violencia de pareja	-	-	-	-
2. Malestar psicosocial	.472**	-	-	-
3. Apoyo social percibido de la familia	-.286**	-.12*	-	-
4. Apoyo social percibido de los amigos	-.128*	-.159*	-.205**	-

Fuente: elaboración propia.

### Impacto del apoyo social en los niveles de violencia y malestar

Con el fin de conocer el impacto que el apoyo social de las principales fuentes de ayuda (familiares y amigos) en la violencia y el malestar de las participantes se empleó la técnica estadística de Análisis de Regresión Múltiple. De esta forma, se llevaron a cabo dos análisis, uno para el nivel de violencia experimentado y el otro para el nivel de malestar, según los resultados de las escalas correspondientes. En ambos casos las variables independientes fueron el apoyo social percibido de la familia y el apoyo percibido de las amistades,

que como se recordará fueron medidos con las escalas PSS-Fa y PSS-Fr, respectivamente. Cabe señalar que aunque las dos variables independientes mostraron niveles de asociación significativos ( $r = .2$ ,  $p \leq .01$ , a dos colas), no hubo evidencia de colinealidad entre ambas, lo que se constata en que los niveles de Tolerancia y del Factor de Inflación de la Varianza se ubicaron en grados aceptables.

Los resultados de los análisis se pueden apreciar en la tabla 5. Ahí se muestra que el apoyo social percibido de la familia tiene un impacto estadísticamente significativo en la disminución de la frecuencia de los actos violentos ( $\beta = -.27$ ,  $t[216] = -4.08$ ,  $p \leq .01$ ), cosa que no sucede con el apoyo percibido de los amigos. En los niveles de malestar ocurrió la situación contraria: el apoyo social percibido de las amistades tuvo un impacto significativo en los niveles de malestar experimentado por las mujeres entrevistadas ( $\beta = -.14$ ,  $t[216] = -2.05$ ,  $p \leq .05$ ), pero el apoyo familiar no mostró tener un efecto estadísticamente significativo. En otras palabras, en la muestra estudiada el apoyo percibido de la familia ayudó a disminuir la frecuencia e intensidad de la violencia ejercida por la pareja masculina y el apoyo percibido de los amigos fue útil para reducir los niveles de malestar psicológico. A pesar de lo anterior, debe reconocerse que en ambos casos la varianza explicada por las variables independientes fue menor al 10%.

**Tabla 7.** Impacto del apoyo social de familiares y amigos sobre los niveles de violencia y malestar (n=219).

	Violencia			Malestar		
	B	SE B	$\beta$	B	SE B	B
Apoyo familiar.	-.49	.12	-.27**	-.13	.09	-.1
Apoyo de amigos.	-.23	.21	-.08	-.3	.15	-.14*
$R^2$		.09			.04	
F		10.23**			3.95*	

Fuente: elaboración propia.

## **Discusión**

Resumiendo los hallazgos, el mayor número de personas que ayudaron a las participantes lo hicieron a través de escuchar sus asuntos personales, mientras que el menor número de proveedores de ayuda se encontró en el apoyo material. En todas las formas de ayuda los familiares directos fueron los más mencionados seguidos de las amistades. La referencia de la pareja masculina actual y otras personas fue marginal en todas las categorías de ayuda. Asimismo, el AM y la PS fueron las formas de ayuda donde una importante proporción de las mujeres entrevistadas carecieron de asistencia.

En cuanto al impacto de las variables estudiadas en su bienestar, se encontró que únicamente el apoyo percibido de la familia tuvo un efecto en la disminución de la violencia, en tanto que el apoyo de los amigos impactó significativamente su malestar. En otras palabras, aunque la familia de origen es la principal referencia para las participantes del estudio y la percepción de su ayuda influye en la disminución de la violencia, su impacto se desvanece cuando se trata de atenuar los síntomas de malestar, tales como los sentimientos de tristeza y preocupación.

El hecho de que las participantes reciben ayuda cotidianamente en mayor medida por la familia y las amistades, además del rol marginal de la pareja actual como proveedor de apoyo, corrobora lo encontrado por Estrada, Herrero y Rodríguez, (2012) en mujeres mexicanas. No obstante, en dicho estudio el apoyo emocional fue el que alcanzó los índices más bajos percibidos mientras que en este trabajo los indicadores de esta categoría de ayuda (interacciones íntimas y participación social) fueron los que registraron el mayor número de personas que la otorgaban. El predominio de la familia se dio en todas las dimensiones de la ayuda pero en mayor grado en las expresiones tangibles del apoyo (AM y AF), mientras que esta preponderancia fue menor en la provisión de consejos y compañía en los momentos de esparcimiento (C y PS, respectivamente) Entonces, la familia es la principal fuente de apoyo para las participantes, pero el peso que tiene dependerá del tipo de ayuda del que se trate. Es de notarse que este hecho se da aún y cuando una pequeña parte de las participantes viven con la familia.

Respecto a la carencia de apoyo social, se detectó que entre la tercera y la mitad de las mujeres no refirieron a persona alguna que les prestara dinero y ayudara para alguna tarea que requiriera tiempo y esfuerzo, respectivamente. A ello se le puede agregar el hecho de que alrededor de la tercera parte de la muestra careció de personas que les dieron los apoyos de tipo cognitivo (C y RP). Si se tiene en cuenta que alrededor de la mitad de las participantes entrevistadas se dedican al hogar y viven con el maltratador, se vislumbra una situación de precariedad en ellas, en virtud de la falta de personas que les provean de los recursos necesarios para sobrevivir y de información útil para hacer frente a los desafíos de la vida diaria.

En otro orden ideas, con excepción del trabajo de Agoff, Herrera, y Castro (2007), los estudios revisados en esta investigación y que se realizaron con mujeres mexicanas no se plantearon como objetivo el explorar el impacto que las principales fuentes de ayuda informal tienen en el bienestar de las mujeres maltratadas, por lo que la información reportada en esta investigación puede complementar dichos estudios. Al respecto, se tiene que el apoyo percibido de la familia ayuda a disminuir la frecuencia e intensidad de la violencia, en tanto el apoyo percibido de los amigos tiene un efecto en la reducción del malestar en las participantes.

Una posible razón de este patrón es que los familiares directos pueden tener un mayor compromiso que las amistades para detener las agresiones en las mujeres (por ejemplo, interponiéndose entre ellas y sus agresores, dándoles refugio temporal o motivándolas asertivamente a denunciarlos ante las autoridades). Sin embargo, los beneficios de su ayuda se diluirían al momento de intentar reducir el malestar que el abuso acarrea, debido a las críticas y conflictos que ocurren al interior de la familia, lo que a su vez llevaría a la búsqueda de amigos para tratar ese malestar. Esta interpretación deberá someterse a prueba en los estudios futuros sobre el tema. Sea como fuere, estos hallazgos dan cuenta de la importancia de especificar las fuentes de ayuda cuando se quiere conocer la actuación del apoyo social.

Entre las limitaciones del presente estudio se pueden señalar su diseño transversal, el tipo de muestra empleada y la ausencia de un grupo de control de mujeres no maltratadas. En cuanto al diseño, no se pueden inferir relaciones de causalidad, por lo que no se puede saber con certeza si son los patrones de apoyo encontrados lo que impactó los niveles de violencia y malestar en las participantes o viceversa. Otra limitación está en el hecho de haber reclutado a las participantes únicamente en centros de apoyo a las mujeres, lo que abre la posibilidad de que las mujeres maltratadas que no solicitan asistencia en ese tipo de centros muestren tendencias distintas a las encontradas en este trabajo. Relacionado con esto, no es posible saber si la estructura de apoyo social encontrada en las mujeres participantes de esta investigación es particular las mujeres en situación de abuso debido a la ausencia de un grupo de control de mujeres no maltratadas.

A pesar de las anteriores limitaciones, se pueden derivar algunas implicaciones prácticas y para futuros estudios. En este sentido, las intervenciones existentes en el contexto estudiado pueden mejorar sus beneficios si motivan a las mujeres maltratadas a buscar alternativas de apoyo dentro de su sistema natural de apoyo (principalmente su familia de origen y amigos) y evitar su aislamiento de éste. Además, se puede mejorar el bienestar de las mujeres en situación de abuso si se involucra y educa a ese sistema de apoyo de una manera tal que se potencien sus efectos para detener las agresiones y disminuir el malestar que las mismas provocan. Con respecto a los estudios futuros sobre el tema, además de superar las limitaciones de la presente investigación se recomienda incluir medidas que evalúen los aspectos negativos de las relaciones sociales y que suelen acompañar al apoyo social otorgado, tales como el conflicto y las críticas.

## Bibliografía

Agoff, C., Herrera, C. y Castro, R. (2007). "The weakness of family ties and their perpetuating effects on gender violence: A qualitative study in Mexico". *Violence against Women*, vol. 13, núm. 11, pp. 1206-1220.

Barrera, M. Jr. (1986). "Distinctions between social support concepts, measures, and models". *American Journal of Community Psychology*, vol. 14, núm. 4, pp. 413-445.

Black, M. C., Basile, K. C., Breiding, M. J., Smith, S. G., Walters, M. L., Merrick, M. T., Chen, J., y Stevens, M. R. (2011). *The National Intimate Partner and Sexual Violence Survey (NISVS): 2010 Summary Report*. Atlanta, GA: National Center for Injury Prevention and Control, Centers for Disease Control and Prevention.

Bybee, D. y Sullivan, M. (2005). "Predicting re-victimization of battered women 3 years after exiting a shelter program". *American Journal of Community Psychology*, vol. 36, núm. 1/2, pp. 85-96.

Cohen, S. y Syme, S. L. (1985). "Issues in the study and application of social support". En Cohen, S. y Syme, S. L. *Social Support and Health*. Estados Unidos: Academic Press.

Coker, A. L., Smith, P. H., Thompson, M. P., McKeown, R. E., Bethea, L. y Davis, K. E. (2002). "Social support protects against the negative effects of partner violence on mental health". *Journal Of Women's Health & Gender-Based Medicine*, vol. 11, núm. 5, pp. 465-476.

Coker, A. L., Watkins, K. W., Smith, P. H. & Brandt, H. M. (2003). "Social support reduces the impact of partner violence on health: application of structural equation models". *Preventive Medicine*, vol. 37, núm. 3, pp. 259-267.

Dillon, G., Hussain, R., Loxton, D. y Rahman, S. (2013). "Mental and physical health and intimate partner violence against women: A review of the literature". *International Journal of Family Medicine*. Vol. 2013, pp. 1-15.

Domínguez, A. del C., Salas, I., Contreras, C. y Procidano, M. E. (2011). "Validez concurrente de la versión mexicana de las escalas de Apoyo Social Percibido de la Familia y los Amigos (PSS-Fa y PSS-Fr)". *Revista Latinoamericana de Psicología*, vol. 43, núm. 1, pp. 125-137.



Escribà-Agüir, V., Ruiz-Pérez, I., Montero-Piñar, M. I., Vives-Cases, C., Plazaola-Castaño, J. Y Martín-Baena, D. (2010). "Partner violence and psychological well-Being: Buffer or indirect effect of social support". *Psychosomatic Medicine*, vol. 72, núm. 4, pp. 383–389.

Estrada-Pineda, C., Herrero-Olaizola, J. y Rodríguez-Díaz, F. J. (2012). "La red de apoyo en mujeres víctimas de violencia contra la pareja en el estado de Jalisco (México)". *Universitas Psychologica*, vol. 11, núm. 2, pp. 523-534.

Goodkind, J. R., Gillum, T. L., Bybee, D. I. & Sullivan, C. M. (2003). "The impact of family and friends' reactions on the well-being of women with abusive partners". *Violence Against Women*, vol. 9, núm. 3, pp. 347-373.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2013). Panorama de violencia contra las mujeres en México. *ENDIREH 2011*. Aguascalientes: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

Instituto Nacional de las Mujeres (2011). *Feminicidio en México*. Aproximación, tendencias y cambios, 1985-2009. México: Instituto Nacional de las Mujeres.

Jacobson, D. E. (1986). "Types and timing of social support". *Journal of Health and Social Behavior*. Vol. 27, núm. 3, pp. 250-264.

Juárez-Ramírez, C., Valdez-Santiago, R., y Hernández-Rosete, D. (2005). "La percepción del apoyo social en mujeres con experiencia de violencia conyugal". *Salud Mental*, vol. 28, núm. 4, pp. 66-73.

Lee, J., Pomeroy, E. C. y Bohman, T. M. (2007). "Intimate Partner Violence and Psychological Health in a Sample of Asian and Caucasian Women: The Roles of Social Support and Coping". *Journal of Family Violence*, vol. 22, núm. 8, pp. 709–720.

Lin, N, y Ensel, W. (1989). "Life stress and health: Stressors and resources". *American Sociological Review*, vol. 54, núm. 3, pp. 382-399.

Lotf-Abadi, M. N., Ghazinour, M., Nojomi, M. y Richter, J. (2012). "The buffering effect of social support between domestic violence and self-esteem in pregnant women in Tehran, Iran". *Journal of Family Violence*, vol. 27, núm. 3, pp. 225-231.

Matud Aznar, M. P., Aguilera Ávila, L., Marrero Quevedo, R. J., Moraza Pulla, O. y Carballeira Abella, M. (2003). "El apoyo social en la mujer maltratada por su pareja". *Revista Internacional de Psicología Clínica y de la Salud*, vol. 3, núm. 3, pp. 439-459.

Mburia-Mwalili, A., Clements-Nolle, K., Lee, W., Shadley, M., y Yang, W. (2010). "Intimate partner violence and depression in a population-based sample of women: can social support help?" *Journal of Interpersonal Violence*, vol. 25, núm. 12, pp. 2258-2278.

Martin, S. L., Li, Y., Casanueva, C., Harris-Britt, A. y Cloutier, S. (2006). "Intimate partner violence and women's depression before and during pregnancy". *Violence against Women*, vol. 12, núm. 3, pp. 221-239.

Mezzich, J. E., J. T. Caldera y C. E. Berganza (1996). Proceedings of the IX World Congress of Psychiatry. *World Scientific Publishing*: Nueva Jersey.

Organización Mundial de la Salud (2005). *WHO Multi-country Study on Women's Health and Domestic Violence against Women. Initial Results on Prevalence, Health Outcomes and Women's responses*. Suiza: Organización Mundial de la Salud.

Pico-Alfonso, M. A. (2005). "Psychological intimate partner violence: the major predictor of posttraumatic stress disorder in abused women". *Neuroscience and Biobehavioral Reviews*, vol. 29, núm. 1, pp. 181-193.

Plazaola-Castaño, J., Ruiz-Pérez, I., y Montero-Piñar, M. I. (2008). "Apoyo social como factor protector frente a la violencia contra la mujer en la pareja". *Gaceta Sanitaria*, vol. 22, núm. 6, pp. 527-533.

Roditti, M., Schultz, P., Gillette, M. y de la Rosa, I. (2010). "Resiliency and social support networks in a population of Mexican American intimate partner violence survivors". *Families in Society*, vol. 91, núm. 3, pp. 248-256.

Sabina, C., Cuevas, C. A. y Schally, J. L. (2012). "The cultural influences on help-seeking among a national sample of victimized Latino women". *American Journal of Community Psychology*, vol. 49, núm. 3-4, pp. 347-363.

Staggs, S. L., Long, S. M., Mason, G. E., Krishnan, S. y Riger, S. (2007). "Intimate partner violence, social support, and employment in the post-welfare reform era". *Journal of Interpersonal Violence*, vol. 22, núm. 3, pp. 345-367.

Tuel, B. D. y Russell, R. K. (1998). "Self-esteem and depression in battered women: A comparison of lesbian and heterosexual survivors". *Violence against Women*, vol. 4, no. 3, pp. 344-362.

Valdez Santiago, R. y V. N. Salgado de Snyder (2004). "ESP, una escala breve para identificar malestar emocional en la práctica médica de primer nivel: características psicométricas". *Salud Mental*, vol. 26, núm. 4, pp. 55-62.

Valdez-Santiago, R., Híjar-Medina, M. C., Salgado de Snyder, V. N., Rivera-Rivera, L., Avila-Burgos, L. y Rojas, R. (2006). "Escala de violencia e índice de severidad: una propuesta metodológica para medir la violencia de pareja en mujeres mexicanas". *Salud Pública de México*, vol. 48, supl. 2, pp. 221-231.

Wilcox, P. (2000). "Me mother's bank and me nanan's, you know, support!': Women who left domestic violence". *Women's Studies International Forum*, vol. 23, núm. 1, pp. 35-47.

Yoshihama, M., Horrocks, J. y Bybee, D. (2010). "Intimate partner violence and initiation of smoking and drinking: A population-based study of women in Yokohama, Japan". *Social Science & Medicine*, vol. 71, núm. 6, pp. 1199-1207.

Yoshioka, M. R., Gilbert, L., El-Bassel, N y Baig-Amin, M. (2003). "Social support and disclosure of abuse: Comparing South Asian, African American, and Hispanic battered women". *Journal of Family Violence*, vol. 18, núm. 3, pp. 171-180.